

APROXIMACIÓN AL LÉXICO DE LA AVENTURA EN PIERRE MAC ORLAN

M^a DEL CARMEN MARRERO MARRERO

Universidad de La Laguna

El objetivo general que pretende esta comunicación es mostrar algunos aspectos ahora poco conocidos de la obra novelística de Pierre Dumarchey. Ante todo, intentaremos centrar nuestra atención especialmente en la noción de aventura que este autor nos proporciona.

Pierre Dumarchey, conocido en el mundo literario con el seudónimo de Pierre Mac Orlan, nació en Péronne a finales del s. XIX, quedando huérfano muy pronto. Era todavía un adolescente en el momento en que nos lo encontramos en París, a donde fue buscando fama como pintor. Allí llevó una vida bohemia y miserable que, con el tiempo, le habría de servir, a modo de baúl de los recuerdos, para ejercitar su verbo literario.

La atmósfera del París de principios de este siglo le marcó para siempre, hecho que se reflejará más tarde en su obra. Allí frecuentó los cabarets de la «butte de Montmartre» donde conoció, además de gente de mal vivir, a personajes como Picasso o Max Jacob, entre otros.

Fue durante la ocupación nazi cuando publicó la obra de la que nos ocuparemos en esta comunicación, *L'Ancre de miséricorde*, en la que aborda el tema de la piratería en el siglo XVIII.

Aunque siempre ha sido definido como un escritor de novelas de aventuras, él nunca se consideró, sin embargo, simpatizante de doctrina alguna o grupo literario, ya que se esforzó por crear sus propias concepciones sobre dicho género.

Comencemos por dar cuenta, muy someramente, de algunas consideraciones existentes sobre la noción de aventura en Pierre Mac Orlan.

J. Y. Tadié (1982:192-4) en su ensayo sobre la novela de aventuras nos aclara que Mac Orlan siempre escribió sobre aquello que condenaba, y puesto que la aventura que él narra es irrisoria, como algo que ya no está de moda, la situaba ya sea en el pasado (*L'Ancre de miséricorde*, *Les clients du bon chien jaune*) o hacía de su héroe un Don Quijote marino (*Le Chant de l'équipage*). En otras palabras, nos viene a relatar Tadié que, al igual que para Cervantes ya no existía caballero andante alguno, para Mac Orlan tampoco existía pirata o incluso aventurero.

El ensayo del filósofo Vladimir Jankélévitch (1963: 13-17) constituye también un precioso documento en el que se teoriza sobre el concepto de la aventura.

Jankélévitch nos señala que la noción de «aventura» conlleva la idea de futuro o, lo que es lo mismo, de indeterminación: es el reino de todo aquello que es posible, incierto, ambiguo y equívoco.

Continúa exponiendo que la aventura es ambigua porque, al ser futuro, éste es a la vez real y falso; la aventura es misterio porque también éste es una mezcla de lo cierto y lo incierto.

Muy a cuento nos vienen todas estas observaciones, puesto que son las que encontramos en *L'Ancre de miséricorde*: la aventura, para el joven protagonista, es una mezcla de futuro envuelto en misterio.

Puntualiza además este autor que la aventura está fuera del tiempo y nos hace vibrar a la espera del suceso que va a desarrollarse en un minuto próximo. Por medio de la aventura el hombre está sujeto a tentaciones:

«La tentation de l'aventure est donc la tentation typique. L'homme passionné par la passionnante insécurité de l'aventure, par le passionnant aléa de l'avenir est dans la situation passionnelle de ces amants frénétiques qui ne peuvent ni vivre ensemble ni vivre séparés: ensemble ils se battent, ils ne se supportent pas; séparés, ils languissent et aspirent de nouveau à leur symbiose confuse... (Jankélévitch, 1963: 10).

La aventura, mezcla de curiosidad apasionante y horror delicioso, crea una atracción peligrosa en la que a veces los elementos «muerte» y «riesgo» dominan. Son elementos que van a quebrar nuestra anodina existencia diaria, y se traducen en las ganas de profanar un secreto o de descifrar el porvenir. Además, implica siempre la idea de una muerte posible, con sus correspondientes componentes de dolor, de desgracia, de peligro.

La aventura también puede ser algo en lo que el hombre no se inmiscuye completamente. De este modo, cuando es sentida desde el exterior, es estética y tiene como objetivo la Belleza.

En este sentido, Jankélévitch distingue dos tipos: la aventura en primera persona y las aventuras de los demás. En el primer caso se entiende una aventura vivida en el pasado por su protagonista y que se incluiría después en lo novelesco; y en el otro, las aventuras de los demás, las no personales, que se irían desarrollando ante nosotros en forma de desfile de imágenes extrañas o peripecias no vividas, y ante las cuales permaneceríamos mudos como testigos atemorizados o divertidos.

En este punto ya cabría preguntarnos lo siguiente: ¿Acaso no es esto lo que preconizaba Mac Orlan cuando hizo su distinción sobre los dos tipos de aventureros existentes para él, el pasivo y el activo? Pierre Dumarchey también distinguía dos clases de aventureros: el activo, que vive la aventura y participa en la acción; y el pasivo, que se nutre de las hazañas del primero y las revive gracias a su imaginación (Bloch, 1956:104-5).

Para concluir con este estado de la cuestión, no podemos dejar de mencionar el importante capítulo que B. Baritaud (1992: 189-205) consagra, en una de sus últimas obras, a los distintos tipos de aventura macorlaniana.

Estas aventuras diferentes serían las marítimas, las militares, las policiacas, etc., un amplio abanico en donde el autor siempre da rienda suelta a su imaginación literaria.

A continuación vamos a hacer algunas reflexiones específicas sobre *L'Ancre de miséricorde*, la obra que estudiamos aquí.

Dicha novela es un relato marino que se desarrolla paradójicamente en tierra, casi en su totalidad. La aventura y el relato de acontecimientos imprevistos emanan desde el principio hasta el fin.

El protagonista, un mozalbete arriesgado y de espíritu inquieto, Yves-Marie Morgat, nos va narrando las aventuras vividas en su más tierna juventud teniendo como escenario su tierra natal, la ciudad francesa de Brest. Su relato nos va sumergiendo en una serie de peripecias hasta desembocar en un final desconocido e impensable para el protagonista, pero ya intuido por el lector.

A. Bloch (1956: 113-120) incluye esta novela en un conjunto que ella denomina: *des hors-la-loi*, donde piratas, legionarios, caballeros sin fortuna, etc., son los protagonistas.

Las novelas sobre piratería, como es el caso de este relato que nos ocupa, nos presentan la nostalgia por la aventura del mar, soñada o vivida por personajes sin escrúpulos ni moral, autores de crímenes y acciones violentas, nos refiere Bloch. Sin embargo, muchos de estos seres no son originarios de un medio crapuloso ni execrable, sino que son vividores con una cierta filosofía de la vida. Es éste el caso del pirata co-protagonista de esta obra, M. Burns, que busca en sus aventuras otra alternativa a la monotonía de su vivir cotidiano.

Por otro lado Baritaud (1971: 11-16), de acuerdo en cierta manera con Bloch, explica que esta novela pertenece al subgrupo de «l'aventure de la mer» junto con otras varias y la define como «roman d'aventure historique», donde se hacen patentes el gusto por el vocabulario y la reconstrucción histórica, la evocación de las lecturas de Mac Orlan, el recuerdo de sus temas privilegiados, desdoblamiento de la personalidad, naufragio, suicidio, etc. Dichos temas, lejos de constituir plenamente una ficción novelesca tienen mucho que ver con la realidad del momento, en donde los sucesos desarrollados bajo la ocupación nazi y después con la Liberación recordaban a Mac Orlan los indeseables fantasmas de la miseria y de la guerra que él conoció entre el 14 y el 16 (él participó en la 1ª guerra mundial cerca de su ciudad natal y conoció de cerca los horrores de la guerra).

Para Baritaud esta novela es, en definitiva, una desmitificación de los aventureros y una obra de educación sentimental donde el protagonista, al final, toma consciencia de la realidad del mundo que le rodea.

Pasando a otras consideraciones, podemos señalar que, aunque en esta obra, existe una red léxica sobre la noción de aventura que es riquísima y que formaría parte de un estudio más pormenorizado del léxico de Mac Orlan, no nos detendremos específicamente en este aspecto.

Vamos a resumir a continuación lo que sería el léxico de la aventura en *L'Ancre*. Con esta finalidad podemos seguir los presupuestos metodológicos de Greimas o de P. Bec.

De esta manera veremos que el léxico estaría organizado en torno a «une ligne de force» o «isotopie» que se materializa en la redundancia de determinados lexemas representantes de la isotopía que se intenta describir.

A nivel general en *L'Ancre de miséricorde* la isotopía que describimos sería la de «aventure», y a su vez el análisis de esta «ligne de force» lo hemos llevado a cabo en dos planos: el de los lexemas principales y el de los secundarios (dentro de los cuales están las evocaciones, los lexemas contextuales etc.).

De este modo, en el primer plano aparecen en la novela además del lexema «aventure», de significado fundamental, los siguientes que pueden ser considerados como sinónimos:

Histoire, Événement, Affaire, Exploit, Fait, Conte, Incident, Avenir, Destin.

El otro apartado estaría constituido por lexemas secundarios, siendo de notar aquí y dada la temática de la obra, el que estos lexemas estén en su mayor parte relacionados con la aventura marítima. Algunos de ellos son:

Mer, pirate, forban, écumeur de mer, matelot, trésor, auberge, cabaret, port, bandit, expédition, voyage, île.

A su vez, una red secundaria de «mer» sería la formada por los lexemas referentes a los distintos tipos de embarcaciones, que en este relato son los siguientes:

Schooner, Frégate, Brick, Galion, Canote, Goélette, Barque, Chasse-marée, Chaloupes, Flûte, Corvette.

Y al lado de ésta última la de los lexemas que englobarían a dichos barcos, es decir:

Bateau, Embarcation, Escadre, Flotte, Bâtiment, Vaisseau, Navire.

Sin embargo, llegado este momento, queremos señalar o advertir de antemano que nos pareció más interesante, (cuestiones léxicas aparte) ahondar en algunas de las consideraciones que hace Mac Orlan en *L'Ancre* a propósito de la noción de aventura.

Así pues, constatamos una pluralidad de definiciones que este novelista nos va a proponer sobre dicho concepto. Valiéndonos del texto mencionaremos algunas:

1º) La aventura puede ser considerada como fantasma de la imaginación, como una ensoñación que nace en el protagonista a través de los objetos que tiene ante sí:

Ej: «L'aventure qui soufflait du large pénétrait, familièrement dans notre petit magasin. Que de fois ne l'avais-je pas cherchée entre les objets séduisants qui remplissaient nos casiers et nos vitrines. Elle se dissimulait derrière les agrès, les compas marins, les astrolabes, la coutellerie de bord, les tonnelets de poudre à canon, les boîtes d'endaubage, les sacs de gourgane, les boîtes de quatre épices décorées d'images charmantes qui représentaient un matelot du roi fumant sa longue pipe à pétun en présence d'une jeune négresse vêtue d'un jupon de plumes multicolores» (1984:17).

Ej: «L'aventure.... je la voyais naître dans ma collection de soldats et de marins sculptés par Jean de la Sorgue. En d'autres momnets, elle montait comme un blanc fantôme de la vitrine où mon père avait réuni une douzaine de rolling-pins que des marins anglais lui avaient rapportés de Plymouth avec des pipes de

terre blanche ornées d'une frégate et dont le long tuyau était peint en rouge à son extrémité» (p. 17).

2º) Vemos cómo la aventura puede representar también una especie de «ivresse», de droga o encantamiento (del cual ya nos hablaba Baudelaire) en búsqueda de libertad en un «royaume des mers de l'au-delà»:

Ej: «J'étais énévré du vin de l'aventure qui sent la poudre, l'iode et les fleurs inconnues» (p. 44).

Ej: «Alors, je me levai d'un bond pour aller ouvrir ma fenêtre, hiver comme été, et emplir mes yeux de toutes les images que m'offrait le quai et que mon imagination prolongeait au-delà des mers fameuses où commençait le grand royaume de l'aventure» (p. 32).

3º) A veces es considerada como «duperie» o como un «divertissement spirituel» algo poco serio, una diversión cualquiera que nos puede llevar al desengaño de esta noción. Esta es la verdadera pedagogía de la aventura que nos intenta transmitir Mac Orlan en este relato:

Ej: «Mais il concluait toujours comme mon père que l'aventure était une duperie, plus exactement une rêverie particulière, et que les professions qui paraissent les mieux faites pour la retenir étaient les premières à la réduire à néant. L'aventure, disait-il, c'est un divertissement spirituel pour des commis de bureau ou des adolescents trop choyés par leurs parents» (p. 49).

4º) También, y en relación con lo anterior, existe la idea de aventura como algo inalcanzable y utópico. La imagen de la mariposa que no puede ser alcanzada por la gallina es bastante representativa de esta quimera que puede ser la aventura:

Ej: l'aventure, c'est la carotte que le conducteur maintient devant l'âne pour le faire courir, on ne l'atteint jamais, et l'on revient au port, la vie terminée, comme un vieil homme stérile» (p. 49).

Ej: «Yves-Marie s'assagit, fit M.Burns. Il ne veut plus courir après l'aventure comme une poule derrière un papillon» (p. 179).

5º) La aventura puede también ser causa de ansiedad, y puede provocar en nosotros un estado de angustia o de inestabilidad espiritual haciendo que nos olvidemos de la realidad externa:

Ej: «Dès que j'eus les deux pieds posés sur le sol, mon coeur se mit à battre. Pour la première fois, dans ma vie, j'entendais résonner dans ma poitrine les tambours de l'aventure. Je laissai à mon coeur le temps de se calmer» (p. 62).

Ej: «Depuis que le chirurgien de marine fréquentait assidûment notre toit, l'aventure me harcelait comme une fille coquette un jeune niais de belle figure» (p. 48).

6º) Otra connotación encontrada aquí, es la de aventura-demonio o fuerza negativa que nos empuja a cometer acciones que pueden tener un final trágico:

Ej: «Et, profitant de ce que mon père lui tournait le dos, il mit un doigt sur ses lèvres. Je connaissais la valeur de ce signe et je sentis qu'il réveillait, encore une fois, en moi, le maudit démon de l'aventure» (p. 130).

7º) Por último observamos que la aventura puede ser entendida como un «danger» o «un métier violent» y, en este sentido, cabe incluir «l'aventure militaire», que por otro lado para Mac Orlan es una profesión que conlleva al honor.

Ej: «Et quand je te dis que l'aventure est une duperie et un danger pour les âmes les mieux trempées, je suis l'interprète de près de quarante années d'expérience» (p. 166).

Ej: «La guerre n'a pas de fin, Petit Morgat. Ne te désespère pas, un jour, tu entendras la voix de tes canons et la voix des canons de ton adversaire. Alors, tu comprendras que l'aventure n'est qu'un métier violent» (p. 166).

Estas teorizaciones que encontramos en *L'Ancre de miséricorde*, ponen de manifiesto algunos hechos relevantes. En primer lugar son sinónimos de una riqueza léxica quizás no apreciable en otros escritores de este género y de una cuidada documentación que Dumarchey esboza sobre objetos y lugares en la obra. Todo ello tendría un fin primordial ya reseñado por otros críticos: la desmitificación de la noción de aventura a través de toda una serie de términos que tratan de provocar un desengaño en el lector y de realzar lo que de quimérico tiene esta noción. En conclusión, diremos que Dumarchey, buscando tal fin, no duda en presentar una perfecta simbiosis entre su léxico y sus ideas literarias.

Referencias bibliográficas

- BARITAUD, B. (1971): *Pierre Mac Orlan*. Éditions Gallimard.
- BARITAUD, B. (1992): *Pierre Mac Orlan. Sa vie, son temps*. Genève: Droz.
- BLOCH, A. (1956): *Le Monde fantastique des romans de Pierre Mac Orlan*. Faculty of Philosophy Columbia University. (Degree of doctor).
- GREIMAS, A. (1986): *Sémantique structurale*. París: P.U.F.
- JANKÉLÉVITCH, V (1963): *L'aventure l'ennui le sérieux*. París: Aubier, Éditions Montaigne.
- TADIÉ, J. Y. (1982): *Le roman d'aventures*. París: P.U.F. Écriture.

Revistas

BEC, P. (1968-69): «La douleur et son univers poétique chez Bernard de Ventadour».

Cahiers de Civilisation médiévale N° 44 y 45, pp. 545-571, pp. 25-33.

BESSION, F. (1968): «Portrait de Pierre Mac Orlan». *La Revue des Deux mondes*.

MAC ORLAN, P. (1984): *L'Ancre de miséricorde*. Paris: Éditions Gallimard.

